

LUIS FLOREZ.

Nació en Zipaquirá el 10 de Octubre de 1882 y sus padres lo llevaron de pocos meses a la ciudad de Vélez, que él consideró como su cuna. Recibió su educación en el Colegio del Rosario hasta obtener el grado de Doctor en Jurisprudencia.

Fue Secretario general del Estado de Santander en las Administraciones de Vicente Herrera, a quien la Asamblea de ese Estado le confirió el título de *Gran ciudadano*, y en la primera del General Eustorgio Salgar. Fue colaborador de varios periódicos políticos y literarios y redactó *La Revista*, semanario de ciencias y literatura.

Joven de corazón ardiente y de convicciones profundas, tomó parte muy interesante en la guerra de 1860, en defensa de su causa política y murió asesinado en San Gil el 1 de Marzo de 1862.

RECUERDOS.

Una antigua ciudad cuyos blasones
Bajo la hiedra secular se ven,
Cuna de generosos corazones,
Matrona empobrecida con sus dones,
Es la mansión de la mujer que amé.

Tres páginas de mi alma desgarradas
Bajo el polvo del tiempo allí se ven:
La tumba de mi padre profanada,
El llanto de mi madre acongojada,
La maldición de la mujer que amé.

Hoy que en el fondo de mi oscura vida
Muere mi corazón falto de fe,
Cual potente león que en su guarida
Lame en silencio su mortal herida,
Jamás olvido á la mujer que amé.

Cuando busco en el ruido de una orgía
Al vértigo entregado del placer,
Esa engañosa estúpida alegría
Que ha de morir al renacer el día,
Jamás olvido á la mujer que amé.

Cuando mi frente pálida sepulto
En el seno febril de otra mujer,
Entonces... rindo á la inocencia culto,
Nunca el recuerdo de mi amor insulto
Y olvido á la mujer que tanto amé.

Pero la noche triste me revela
Que por el mal he abandonado el bien,
Y un cruel remordimiento me desvela
Y la mañana me sorprende en vela,
Pensando en la mujer que tanto amé.

Cuando miro la niebla en la pradera
Besando los collados en el pie,
Me recuerda que elástica, ligera
Jugaba con la negra cabellera
De la hermosa mujer que tanto amé.

Pues fué en el campo do la vez primera
Bajo el paterno techo contemplé,
Agil como la cierva en la carrera
A la niña fantástica, hechicera,
Que fué más tarde la mujer que amé.

Cuando se oculta el sol tras la colina
Baja, el rocío el campo á humedecer,
Mi frente entonces con dolor se inclina
Y al llanto de la esfera cristalina
Mezclo mi llanto yo, por la que amé.

Niña no más, su espíritu sereno,
A un arrullo amoroso desperté,
Violé mis juramentos, y en su seno
Vertí mi abrasador, triste veneno
E hice gemir á la mujer que amé.

Presas son hoy de sordo sufrimiento
Mi alma, mi corazón, todo mi sér,
Mas sufro con placer este tormento,
Si en cambio de mi atroz remordimiento
Llevo á mi hogar á la mujer que ame.

Vélez, Julio 23 de 1862.

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO